

Mario LEVRERO. *La novela luminosa*. Barcelona: Mondadori, 2008, 567 pp.

Una obra muy original esta novela póstuma del autor uruguayo (1940-2004). Consiste en un diario extenso y en la novela luminosa propiamente dicho. El narrador sexagenario (al igual del autor) ha obtenido una beca de la fundación John Simon Guggenheim, que le permite dedicarse a su quehacer literario durante un año sin tener que preocuparse por su subsistencia. Así escribe una entrada en este diario cada día, desde agosto de 2000 hasta agosto de 2001, revelando su vida de todos los días, sus preocupaciones, sus sueños, sus fobias. La estructura de los temas es circular. Como en un tiovivo los diferentes caballitos surgen, desaparecen y vuelven a aparecer. Los “caballitos” más destacados son el estado de salud del narrador y las medicinas que toma, sus lecturas —admira sobre todo a Rosa Chacel a pesar de la mala calidad (según él) de sus libros—, su adicción a la computadora y a los juegos en ella, la pornografía en internet, la observación de animales (palomas, hormigas, avispa, arañas), sus comidas monótonas (guisos y milanesas), su fabricación de yogures... De interés especial son sus relaciones con mujeres. Hay que decir que no es un don Juan clásico, al contrario, es más bien un hombre tímido. Después del fracaso de su matrimonio vive solo y tiene relaciones con varias mujeres, que señala con letras o abreviaturas, p.e. “Chl” que fue su amante, pero que le acompaña a través de las páginas del libro como su compañera fiel y que se ocupa de su bienestar, la altiva y bella “G”, que él no ha podido conquistar, la puta (o más bien prostituta) bondadosa “H”, que le confiere algo de calor sentimental al lado de sus servicios pagados, o la muchacha “Q”, que no quería quitarse “un enorme crucifijo, con Cristo y todo, que llevaba colgando del cuello” (535) a la hora de esto, porque para ella, después de todo, Dios era el dios del amor.

Todos los detalles de la vida del narrador se juntan en una imagen general de la vida como algo monótono, aburrido, insulso, este tipo de vida, que Meursault, el héroe de la novela “El extranjero” de Albert Camus podría haber llevado, si hubiera llegado a ser viejo.

Es comprensible que uno que otro lector se salte algunas páginas para llegar más rápidamente a la novela luminosa, que por su estilo (¡qué maravilla p.e. los pasajes de autoironía!) y sobre todo por las ideas tratadas en ella, forma un claro contraste con el diario y puede considerarse como un texto cumbre en la literatura hispanoamericana al principio del siglo XXI. Las visiones oníricas de viajes simbólicos en omnibus y trenes (capítulo tercero - cuarto) como metáforas de la vida por cierto salen de la pluma de un gran maestro, también las imágenes de un racimo de uvas (*Cfr.* 520) o de un abismo (*Cfr.* 521), que abren horizontes hacia un más allá, del que hoy en día no se suele hablar en una sociedad, que el narrador considera como culpable de todos sus males y de su

locura (*Cfr.* 517). La novela luminosa termina con un capítulo entitulado “Primera comunión”, que profundiza las experiencias transcendentales de una manera mística a través de la intervención del personaje Candido, un sacerdote y compañero de ajedrez del narrador.

En síntesis: una aportación muy importante a la novelística hispanoamericana de hoy. ¡Qué pena que el autor no pudo disfrutar del éxito de su obra!

Ewald Weitzdörfer
Zwanzigerstr. 34
87435 Kempten (Alemania)
weitzd@web.de

Valeria DE LOS RÍOS. *Espectros de luz. Tecnologías visuales en la literatura latinoamericana*. Santiago: Editorial Cuarto propio, octubre 2011, 326 pp.

Las relaciones entre tecnologías y arte —y particularmente entre tecnologías visuales y lenguajes estéticos— parecen estar entrelazadas desde que la imaginación técnico-científica y sus experimentos ha intervenido y transformado hábitos y percepciones —hasta entonces legitimados— para crear nuevas realidades. Los artistas escritores, unos en sus obras plásticas, los otros en sus ficciones literarias, desde siempre han sido activos entusiastas en hacerse cargo de aquello que anticipa futuro, baste recordar la frase de Marinetti afirmando que “un automóvil rugiente que parece correr sobre la ráfaga es más bello que la Victoria de Samotracia”.

Curiosidad estética, anticipo textual, interrogantes al porvenir, proposiciones y fantasías sobre sus efectos parecen ser parte de la productividad del arte.

Interrogar la técnica, dejarse sorprender por ella, también demonizarla, situarla, pensarla y pensar sus sentidos en las formas de vida contemporánea, es decir darle su lugar en la cotidianidad ha sido parte de las múltiples operaciones con que han trabajado y trabajan los escritores en los distintos géneros literarios y registros de escritura. Sin embargo el campo de los estudios literarios en Latinoamérica no se ha ocupado paralelamente de producir la significación de esas operaciones y relaciones en la lectura de los textos que si se hicieron cargo de la emergencia de las tecnologías en la literatura. Ese trabajo hasta ahora pendiente lo realiza Valeria de Los Ríos en el libro, *Espectros de luz*. Según la autora los cuentos de Horacio Quiroga, por ejemplo, deberían su particular carácter espectral al interés y connotación que la tecnología adquiere en sus cuentos. Lectura que hasta hoy no había sido elaborada con esa productividad.